

Damos gracias a Dios por el regalo de su bendita Palabra y por la posibilidad de meditar en ella a través de distintos medios de comunicación. De esta forma podemos estar juntos, aunque sea de manera virtual, mientras esperamos con anhelo el momento en que podamos reunirnos físicamente en cada una de nuestras G.N.C., nuestros lugares habituales de encuentro. Oremos para que nuestros corazones y mentes estén abiertos para recibir la enseñanza de la Palabra de Dios, permitiendo que ésta moldee nuestras vidas a la imagen del Señor Jesucristo.

Esta semana nos enfocaremos en **Génesis 15**, un pasaje clave en las Escrituras. Allí veremos cómo Dios sigue obrando en la vida de Abraham, enseñándole a depositar sus temores en las manos del Dios Omnipotente, reemplazando el temor por la confianza en las promesas de Dios.

1. Gn. 15.1a comienza con las siguientes palabras: **«Después de estas cosas vino palabra de Jehová a Abram, en visión, diciendo: No temas, Abram»**, haciendo referencia a los sucesos que se relatan en el capítulo anterior. Sin duda, antes de comenzar este relato, muchas cosas han pasado en la vida de Abraham. Podemos ir más atrás en el tiempo, desde el capítulo 12 en adelante, y ver porqué Dios le dice a Abram: **«No temas»**.

- Conforme a lo que hemos visto hasta ahora en la vida de Abraham, ¿qué factores o situaciones le habían llevado a sentir temor?

Aplicación Personal:

Piensa en tu propia vida: ¿Puedes identificar cuáles son las cosas o situaciones del pasado que te hacen sentir temor en el presente? Todas estas cosas, ¿cómo afectan las decisiones que tomas o la actitud con la que enfrentas el presente?

2. En Gn. 15 se relatan los temores de Abraham acerca de su descendencia y de la posesión de la tierra prometida.

Veamos el primero de ellos:

¿Cómo expresó Abraham su temor acerca de su descendencia? ¿Cómo respondió Dios a su reclamo? Para ejemplificar lo grande que llegaría a ser la descendencia de Abraham y reafirmar su promesa, Dios ¿qué le mostró a Abraham? Para hacer más asombrosa la comparación, Dios, ¿qué le pidió a Abraham que hiciera? ¿Es esto posible? ¿Qué atributos de Dios se ponen de manifiesto? Ver **Gn. 15.2-3 y 15.4-5**.

Aplicación Personal:

Abraham expresó con libertad su temor delante de Dios, abriendo su corazón hasta lo más profundo; no porque Dios no lo supiera, sino porque confió en que Dios oiría su reclamo.

- Como hijo de Dios, ¿qué recurso tienes a disposición para expresar a Dios lo que te causa temor o preocupación? Ver **Sal. 65.2, Ro. 8.26-27, Ef. 6.18, 1º Tes. 5.17, Heb. 4.16**.

¿Es la oración un recurso que usas frecuentemente en tu vida? Si no lo es, ¿puedes identificar las causas o motivos por los cuales no recurres a la oración para poner tus temores en las manos de Dios?

3. El pasaje pone de manifiesto que la respuesta de Abraham a la Palabra de Dios fue la fe. ¿Qué es la fe? «Eencialmente es una convicción firme que mueve a uno a aceptar como realidad aquello que Dios promete y vivir conforme a esa realidad».¹

El relato continúa diciendo que Dios consideró la fe de Abraham como justicia, o sea, Dios lo justificó (lo declaró justo). Esto significa que Abraham fue colocado en una posición correcta en su relación con Dios. Dios no otorgó esta justicia a Abraham en base a mérito alguno. Cuando Abraham creyó en la Palabra de Dios, esta justicia le fue otorgada por gracia. Gracia, en palabras simples, es recibir un favor inmerecido.

Aplicación Personal:

¹ Daniel Carro, José Tomás Poe, y Ruben O. Zorzoli, *Comentario bíblico mundo hispano, tomo 1, Génesis* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1994), 104.



Abraham creyó la promesa de Dios, o sea, confió en la Palabra de Dios. En **Juan 3.16-18** leemos que la única forma de ser salvo de la condenación y el castigo que merece nuestro pecado es creer en el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, quién se dio voluntariamente en sacrificio por el pecado, para que aquellos que creen en Él, tengan vida eterna.

- ¿Crees en Jesucristo como tu Señor y Salvador, como lo enseña Dios en su Palabra? Medita en **Jn. 3.36; Hch. 4.8-12, 17.30-31; Ro. 10.5-13; 1º Jn. 5.10-12.**



3. Dios también trató con otro de los temores de Abraham: la posesión de la «Tierra Prometida» (**Gn 12.1, 13.14-15**).

Hasta el momento, Abraham no era poseedor de absolutamente nada, aunque Dios en dos oportunidades le había reiterado la promesa. En **Gn. 15.7-21** vemos cómo Dios trata con este asunto, para dar tranquilidad a Abraham.

¿Sobre qué base ratifica Dios su promesa a Abraham? Ver Gn. 15.7.

¿Qué cualidad o atributo de Dios se pone de manifiesto en este versículo?

Vemos también que Dios hizo un pacto con Abraham para ratificar formalmente su compromiso con él. Dios, ¿qué le pidió a Abraham que prepare? Este «procedimiento

correspondía más bien a la costumbre, prevaleciente en muchas naciones antiguas, de sacrificar animales cuando se concluía un pacto, y después de haberlos dividido en partes y de haberlas dispuesto una enfrente de la otra, los pactantes pasaban entre ellas.»² Para mostrar que ese pacto se celebraba en base a quién es Dios y no en base a quién era Abraham, Dios, ¿qué impidió que Abraham haga?

Aplicación Personal:

En este pacto, hemos visto que Dios se compromete por sí mismo, mostrando que Abraham era beneficiario de Sus promesas solamente por gracia (**Gn. 15.17-21**).

- El perdón de tus pecados es posible solamente por la gracia de Dios. Por esta misma gracia, también tienes parte en las grandísimas y preciosas promesas de Dios: **2º P 1.3-11**. ¿Qué produce esto en tu corazón?
- Si has recibido esta gracia tan grande de Dios, ¿cómo manifiestas tu gratitud?

4. En **Gn. 15.13-15** leemos que Dios «adelanta» a Abraham lo que iba a suceder, mostrando así que nada le puede tomar por sorpresa. ¡Abraham podía confiar en Dios porque Él conoce la historia completa!

Aplicación personal:

El «dios» en que algunas personas creen, está sentado en el borde de una nube en el cielo comiéndose las uñas y pensando cómo hacerle frente al problema del coronavirus.

¡Nuestro Dios está sentado en Su trono en las alturas! Para Él, el coronavirus no es un problema. ¡Él lo permite de acuerdo con Sus propósitos!

Los seres humanos nos sentimos inquietos o asustados por cualquier cosa que pasa, o por lo que pensamos que pasará en el futuro. Pero si eres hijo de Dios, no tienes nada que temer, porque nada nos puede separar del amor de Dios:

Ro. 8.28-39. Teniendo en cuenta esto, ¿cuál debe ser tu respuesta?

- En **Efesios 6.10-18**, el apóstol Pablo nos enseña sobre la «armadura espiritual». ¿Cuál es el elemento que debes tomar para «apagar los dardos de fuego del maligno»? ¿Por qué?
- ¿Estás alimentando tu mente con la Palabra de Dios y confiando en Sus promesas, o estás dejando que el temor ocupe su lugar? Lee **Salmo 56.3**.

«Ciertamente la gracia de Dios los ha salvado por medio de la fe. Ésta no nació de ustedes, sino que es un don de Dios; ni es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie.» (Efesios 2.8-9 - RVC)

² Carl Friedrich Keil y Franz Delitzsch, *Comentario al Texto Hebreo del Antiguo Testamento* (Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2008), 104, Logos.